

Cómo cambiar el mundo.

“Si quieres cambiar el mundo, cambia tú primero”. Jim Rohn.

Según el reporte mundial de distribución de la riqueza (Merryll Lynch hace uno todos los años) en cifras generales, en países de primer mundo el crecimiento del país en términos de Producto Interno Bruto, es proporcional al crecimiento del número de millonarios. Así mismo, el crecimiento del valor de cada millonario, también parece comportarse de manera proporcional al crecimiento del país.

Por ejemplo, en el año 2001, se vivió una disminución de la economía de forma generalizada en el mundo. Por lo mismo, el número de millonarios en Estados Unidos disminuyó y el valor promedio de cada millonario había también disminuido. El comportamiento fue similar en Europa. En el mismo periodo de tiempo, sin embargo, el número de millonarios de América Latina no cambió, pero la riqueza promedio de cada millonario ¡había aumentado!

Lo más interesante es que el año 2002, mostró el mismo comportamiento en América Latina que el 2001, por lo que nos podemos dar cuenta de que existe un patrón de transferencia de riqueza de los pobres a los ricos, que se viene perpetuando desde hace varios años. Mientras que se da este patrón recurrente, no es muy común que alguien nuevo entre al exclusivo club de los millonarios latinoamericanos.

Pero el mundo realmente está lleno de oportunidades. No es un problema de lucha de clases. Es un problema de educación y nuevas formas de pensar. Que ¿a qué me refiero? Les explico enseguida.

“El modelo de pensamiento que nos ha traído los problemas que vivimos, no los puede resolver”. Albert Einstein.

Hoy, existe una nueva manera de cambiar el orden de las cosas. La tecnología, más que nunca al alcance de las mayorías, nos permitiría pensar en nuevas alturas, que lamentablemente resultan inimaginables para el antiguo modelo de pensamiento. Es como si alguien al no conocer la transportación aérea, jamás podrá pensar en, por ejemplo, vender lo que produce del otro lado del mundo. No es que quisiera pero no puede, no; es más bien que ni siquiera se le ocurre desearlo, porque lo considera imposible.

Yo me independicé en el año 1994 (el año del error de diciembre). Desde entonces, me mantengo independiente. Vamos, he sobrevivido solo, como quien dice. Recuerdo haber leído en el museo de la Revolución un periódico de principios de siglo, en el que el gobierno de México les pide a los banqueros mexicanos que liberen el crédito, lo hagan más disponible para la mayoría de la población y no sólo para los que ya tienen dinero. ¿Les resulta familiar, a 100

años, esta demanda del gobierno? ¿Tuvieron que pasar 100 años para que la situación no haya cambiado prácticamente nada?

Pero, ¿cuál es el punto que quiero tocar? ¿Para qué escribí todo este rollo? Si se está preguntando algo así, entonces es más parecido a mi de lo que cree. Y son preguntas que merecen una respuesta.

Lo que pretendo con este artículo es... dar esperanza. El hecho es que...
CADA VEZ EXISTEN MÁS OPORTUNIDADES PARA EL HOMBRE COMÚN.

Quiero hablar de una en particular. Un negocio por Internet. Sí, leyó usted bien. Un negocio por Internet. Es fácil de poner, no es simple de hacerlo exitoso. Pero lo más importante es que... SE PUEDE HACER EXITOSO POR CUALQUIERA. Sólo tiene que aprender el cómo, que, por cierto, hoy en día es muy barato.

Se necesitan dos cosas: un nuevo modelo de pensamiento y de habilidades personales y la técnica correcta para levantar los cimientos del negocio. En mi sitio Web, yo tengo mucho de lo primero. Está accesible para cualquiera que desee mejorar su desempeño personal. De lo segundo, Internet está plagado de información, por cierto, no toda útil. Como yo ya tengo un rato andando por estos lares, me ofrezco de ayuda a cualquiera que desee un poco de criterio para seleccionar de entre toda la información disponible, la que verdaderamente les puede resultar útil y aplicable. Sólo mándenme un correo a negociosporinternet@neuromanagement.net.

Y recuerde: estamos viviendo el mejor momento de la humanidad en el mejor lugar del mundo y yo quiero ser protagonista, no testigo.

Piense en ello.

Francisco Cáceres Senn